

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

La autorización parental en nuestro presente.

Recalde, José Andrés.

Cita:

Recalde, José Andrés (2024). *La autorización parental en nuestro presente. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/415>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/5m4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA AUTORIZACIÓN PARENTAL EN NUESTRO PRESENTE

Recalde, José Andrés

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos indagar los efectos de la denominada crisis de autoridad parental en las juventudes de nuestro presente. Con tal propósito comenzaremos por situar los alcances de un sintagma lacaniano al que se apela frecuentemente para hablar de este asunto: “la declinación de la imago paterna”. Jacques Lacan, en 1938, aún antes de la Segunda Guerra Mundial, esgrimió esta afirmación que creemos en nuestro presente ocupa el lugar de aforismo. Es decir, se la utiliza para hablar indistintamente de 1938 o del siglo XXI. Por tal motivo, precisaremos lo que entendemos por “nuestro presente” a partir de la puesta en relación de las “patologías o síntomas actuales” con los síntomas en la adolescencia. Al final de este recorrido, nos proponemos preguntarnos por el modo específico que toma la declinación de la autoridad parental en esta época. ¿Se trata de una crisis de autoridad? ¿De una crisis de autorización?

Palabras clave

Autoridad - Autorización - Época - Adolescencia

ABSTRACT

PARENTAL AUTHORIZATION IN OUR PRESENT

In this work we intend to investigate the effects of the so-called crisis of parental authority on the youngsters of our present. For this purpose we will begin by locating the scope of a Lacanian phrase that is frequently appealed to when talking about this matter: “the decline of the paternal imago.” Jacques Lacan, in 1938, even before the Second World War, used this statement that we believe in our present occupies the place of an aphorism. It is used to speak interchangeably about 1938 or the 21st century. For this reason, we will specify what we understand by “our present” by relating the “current pathologies or symptoms” with the symptoms in the adolescence. To conclude, we intend to ask about the specific form that the decline of parental authority takes in this era. Is this a crisis of authority? Or an authorization crisis?

Keywords

Authority - Authorization - Era - Adolescence

Introducción

En la producción psicoanalítica contemporánea leemos repetidamente que el siglo XXI, que nuestra época, está signada por la declinación de la autoridad. Esta declinación estaría en el origen tanto de la irrupción de “nuevas patologías” como de la desorientación actual de los jóvenes. Sería también la causa de la falta de propuestas identificatorias sólidas, el germen de la ausencia de síntomas en relación al inconsciente. Apoyándonos en esta perspectiva, podríamos lamentarnos por el fin de la época retratada por Freud. Época de grandes hombres. Grandes padres. Grandes maestros. Autoridad de la cual, Freud sostiene en su tercer ensayo de Teoría Sexual (1905), el adolescente ha de desasirse como logro psíquico. Así podríamos acongojarnos afirmando que “padres eran los de antes”, o que “adolescentes eran los de antes”. Seguramente también: “autoridad era la de antes”. Puede volverse hiperbólico este tipo de lamento totémico. Nuestro presente puede adjetivarse como una época sin padre, de declinación del Padre -siempre con mayúsculas-. Época en la que se dice todo está permitido. Si se sigue esta línea se termina afirmando que el sujeto del inconsciente parece -al menos así se afirma- no verificarse en nuestra época.

Por nuestra parte, para preguntarnos por lo particular de nuestro presente sin caer en la perspectiva arriba mencionada, en el presente trabajo comenzamos por situar los alcances de un sintagma lacaniano al que se apela frecuentemente para hablar de este asunto: “la declinación de la imago paterna” (Lacan 1938). Posteriormente, intentamos precisar lo que entendemos por “nuestro presente” a partir de la puesta en relación de las “patologías actuales” con los síntomas en la adolescencia. Al final de este recorrido, nos proponemos preguntarnos por el modo específico que toma la declinación de la autoridad parental en nuestros días.

Lo complejo familiar

Situamos un primer *impasse* resultante de la adjudicación a lo actual, a nuestro presente, del problema de la ausencia o carencia de ley paterna. O de su declinación. ¿La actualidad de quién? ¿Cuál presente? ¿Qué época es la actual? ¿Cuántas épocas contiene una época?

Nos interesa resaltar un pasaje temprano de la enseñanza de Lacan en uno de sus primeros escritos aún antes de su encuentro con el estructuralismo. Nos referimos a “Los complejos familiares en la formación del individuo” (Lacan 1938). ¿Será que Lacan “vaticinó” cómo nosotros, los lacanianos del siglo XXI, calificaríamos nuestro presente? Lo cierto es que en en pleno

ascenso del Nazismo en Alemania, y poco antes de la ocupación Nazi en Francia, formuló:

“El rol de la imago del padre se puede percibir de un modo notable en la formación de la mayoría de los grandes hombres. Su irradiación literaria y moral en la era clásica del progreso, desde Corneille hasta Proudhon merece ser destacada; y los ideólogos que, en el siglo XIX, dirigieron contra la familia paternalista las críticas más subversivas no son los que menos llevan sus huellas. No somos de aquéllos que se afligen ante un supuesto relajamiento del vínculo familiar (...) Pero un gran número de efectos psicológicos nos parecen derivarse de un declive social de la imago paterna. Ocaso condicionado por el retorno sobre el individuo de efectos extremos del progreso social (...)” (Lacan 1938, p.71).

Resaltamos aquí que el psicoanalista francés puntualiza, en primer lugar, que la crítica a la familia paternalista se localiza ya en el siglo XIX, hace más de ciento cincuenta años. Pero asimismo, también afirma que si bien no somos *nosotros* de aquellos que lamentan su puesta en cuestión, sí somos *nosotros* quienes señalan los efectos psicológicos derivados del declive social de la imago paterna. Pero Lacan no culmina aquí con su reflexión sobre su época, ¿la del psicoanálisis?

“Sea cual sea su porvenir, este ocaso constituye una crisis psicológica. Quizás deba relacionarse con esta crisis la aparición del propio psicoanálisis. El sublime azar del genio no explica por sí solo que haya sido en Viena -centro en aquel entonces de un Estado que era el melting-pot de las más diversas formas familiares (...)- donde un hijo del patriarcado judío imaginara el complejo de Edipo. Sea como sea, son las formas de neurosis predominantes al final del último las que revelaron ser íntimamente dependientes de las condiciones de la familia” (Lacan 1938, p. 71).

Leemos que ha sido el gran maestro, Freud, quien en plena crisis psicológica y social de la figura del padre, lo supuso a este como garante y como autoridad de la cual desasirse, aun a pesar de encontrarse siempre con “*ein unvermögender Mann*” (Freud 1905) en sus casos clínicos y colocar su impotencia en el centro de las neurosis. Recordemos que estamos hablando de fines del siglo XIX, y no de principios del siglo XXI. Lacan avanzó un poco más:

“Estas neurosis, desde la época de las primeras adivinaciones freudianas, parecen haber evolucionado en el sentido de un complejo caracterial, en el que, tanto por la especificidad de su forma como por su generalización (constituye el núcleo de la mayor parte de las neurosis), podemos reconocer la gran neurosis contemporánea. Nuestra experiencia nos lleva a ubicar su determinación principal en la personalidad del padre, carente siempre de algún modo, ausente, humillada, dividida o postiza” (Lacan 1938, p.72).

En este punto, nos interesa señalar que Lacan puntualiza que las neurosis vienen evolucionando en el sentido de un complejo caracterial, y que esto puede ser reconocido como la gran neu-

rosis contemporánea. Allí el núcleo de una neurosis y su revestimiento comienzan a asimilarse, a generalizarse, no pudiendo diferenciar claramente qué es una y qué es la otra.

Para finalizar el comentario de este recorte, creemos necesario ubicar que esta tesis temprana de Lacan es una deducción de la tesis de fines del siglo XIX de Émile Durkheim sobre la familia conyugal (1975). Al mismo tiempo que en Viena Freud estaba *imaginando* su complejo paterno, complejo de Edipo, en Francia, Durkheim postulaba la *ley de contracción familiar*. Este último sostiene que con la modernidad y el advenimiento del Estado la familia paterna o parental se contrae hacia la familia conyugal. Resaltamos cómo en el corazón de la modernidad y del nacimiento del individualismo, el autor señala la importancia del Estado para la totalidad del funcionamiento de la familia conyugal y más particularmente en lo que se refiere a la autoridad del padre. Desde la perspectiva durkheimiana que adopta Lacan podemos concluir que no se trata de una decadencia del poder del padre, sino de una declinación jurídica de su autoridad. La declinación paterna nada de nuevo tiene, coinciden Durkheim y Lacan. Es una declinación socio-histórica del poder del padre, es la transferencia de la autoridad a la noción de Estado.

¿Cuál es nuestro presente?

El psicoanálisis siempre tuvo que lidiar con lo contemporáneo, siempre se situó en la contradicción moderna que hay entre el ocaso de nuestro ídolo -con un decir nietzscheano- y su glorificación, anhelo eminentemente neurótico. Junto a Lacan, hemos descartado la hipótesis que sostiene que las “nuevas patologías” se apoyan en el declive de la autoridad paterna. Insistimos que la declinación del padre está en el origen mismo del psicoanálisis. Ahora bien, no tomar esta visión idealizante del pasado, nostálgica y neurótica por excelencia, no anula la necesidad imperiosa de pensar cuáles son nuestras neurosis contemporáneas.

La especificidad de nuestro presente hemos de buscarla en otro lado.

Nuestra clínica visibiliza la dificultad de encontrarnos con la suposición de algún tipo de saber a algo más que no sea el yo, la personalidad, o la identidad. *Soy esto, soy esto otro*. “Lo caracterial”, decía Lacan en 1938. Algunas décadas después, en pleno mayo francés, este psicoanalista construye un aparato conceptual que le permitió situar y organizar los distintos modos de lazo a través de sus cuatro discursos. (Lacan, 1972). Hemos ubicado tanto a Durkheim como a Freud en el corazón de la modernidad. Y para acercarnos a pensar nuestro presente, nos parece una buena clave la que venimos desarrollando con Lacan quien, como muchos pensadores y pensadoras contemporáneos, ubica al fin de la segunda guerra mundial y el inicio de la guerra fría como un momento histórico-epistémico de profundización, expansión, mutación del capitalismo, y de sus consecuencias subjetivas.

Sin embargo, el presente de Lacan no es el nuestro. Y aún así,

aquello que Lacan en la década del '70 vislumbra como capitalismo o posmodernidad no es sino el pasado anhelado por aquellos que tildan de posmoderna nuestra época. El presente se escabulle, siempre en tiempo presente.

Massimo Recalcati (2004), psicoanalista italiano contemporáneo que ha dedicado trabajo a estudiar la época, señala que el pseudo-discurso del capitalista tiene la característica de generar un nuevo tipo de demanda creada por el mercado, ligada a un objeto de goce en lugar de a un objeto de deseo. No se trata de sujetos divididos por síntomas que consultan a un analista buscando algún saber sobre lo que le pasa. Más bien, son sujetos angustiados que piden al analista “recetas o guías” para sentirse bien de manera rápida, evitando así atravesar el doloroso camino de la transferencia que les permitiría arribar ellos mismos a alguna respuesta singular. Recalcati califica de convulsiva a este tipo de demanda capitalista. Demanda que prescinde de una relación amorosa al Otro, que la entiende sólo en términos utilitaristas. Así, este autor postula que nos encontramos frente al borramiento de la referencia al Otro, referencia indispensable para la instauración de la transferencia.

Creemos que es interesante el planteo, pero que sin embargo, pone el acento en un lado exclusivamente, el del sujeto. Quienes escuchamos, y podemos escuchar estos pacientes, podemos también leer allí -porque es un esfuerzo de lectura- precarios intentos de hacer lazo, y no su rechazo. Una búsqueda, la de poder construirse un decir, una identidad con la cual filiarse, armar comunidad.

Nos interesa realizar una puesta en relación de lo que venimos desarrollando con la adolescencia. Sostenemos que la adolescencia puede ser pensada como el paroxismo del presente, en cada época. Son los adolescentes con sus actings, sus cortes, su desorientación, sus “trastornos de la conducta”, junto con los “antisociales”, los toxicómanos, las bulimias y las anorexias -toda esta serie de inclasificables-clasificados de las que venimos hablando-, donde se verifican los efectos de los discursos imperantes de cada época. Pensar la irrupción de cada adolescencia, es pensar cada época.

Propuestas originarias

Para pensar nuestra adolescencia -y pensar así nuestro presente- sin desconocer las particularidades de nuestro territorio, vamos a retomar en esta oportunidad el planteo de una psicoanalista argentina que dedicó gran parte de su trabajo a reflexionar sobre los efectos subjetivos de los discursos sociales imperantes. Silvia Bleichmar (2002) postula a la adolescencia como un período de “deconstrucción”. No sostiene una lectura nostálgica sobre la caída de la familia como reservorio identitario. Por el contrario, la autora pone en valor a la adolescencia como un tiempo abierto de resignificación y producción de identidades -sexuales- y de propuestas originarias. La relectura de la adolescencia que hace Bleichmar introduce matices, sutiles pero importantes. Que el adolescente tenga la tarea de deconstruir

propuestas originarias nos permite pensar otras posibilidades y otros caminos que quedan obturados si pensamos la tarea de la adolescencia exclusivamente como desasimio de la autoridad paterna. Que el joven tenga el trabajo de deconstruir, tensionar, aquello que se le ha propuesto, no sólo desde lo familiar, matiza la cuestión de la autoridad paterna y de su crisis. Esta lectura nos permite tener una mirada más esperanzadora sobre las juventudes y nuestro presente.

Lo vital a resaltar aquí es que aunque la autoridad paterna venga siendo puesta en cuestión a lo largo de décadas -sino siglos-, no por ello debemos concluir rápidamente sentenciando la ausencia de propuestas originarias para los niños y jóvenes de nuestra actualidad. Pensamos que la dificultad no reside en la ausencia de oferta de propuestas originarias y legítimas para nuestros jóvenes. Cada época tiene sus ofertas, sus modelos identificatorios, y sus disputas identificatorias. No podemos circunscribir el conflicto generacional que atraviesa a toda la modernidad reduciéndolo a una supuesta desvalorización de los jóvenes de aquellas propuestas originarias de sus Otros.

La autoridad parental en el presente

Encontramos que el mayor obstáculo está presente para aquellos que deben encarnar lugares de manera *asimétrica, deseante y no anónima* (Moscón y Recalde 2023). Lejos de ser un estribillo, esta formulación tiene un peso específico. Que haya un Otro en posición *asimétrica* quiere decir que la responsabilidad recae en un sólo lado, y que no es trasladable. Lo *deseante* alude a un Otro en falta, no omnipotente, que pueda poner en juegos sus yerros y desde allí operar. *No-anónimo* implica nombrarse a sí mismo como quien ocupa ese lugar. Que el Otro no sea anónimo, que tenga un cuerpo, una identidad, un deseo, y ocupe un lugar asimétrico. Son esos Otros quienes en una relación asimétrica ocupan el lugar de ser garantes de las coordenadas que habilitan que la realidad pueda ser disputada, pero compartida.

Asimismo, creemos que la declinación jurídica de la autoridad paterna, a la par de permitir la democratización y pluralización de funciones subjetivantes, viene a tornarlas más abstractas y esquivas para quienes quieren -o deben- encarnarlas. Ser quien se autoriza a encarnar el lugar de autoridad, pero sobre todo un lugar deseante respecto de las niñeces y juventudes, es algo que se ha tornado esquivo.

Nuestro planteo no es el de sostener al padre, una autoridad supuesta e inacabada. Por el contrario, proponemos reflexionar sobre cómo sostener una asimetría generacional desde distintos colectivos, desde distintos lugares de producción de subjetividad. Así, pensamos que la declinación de la autoridad parental ha alcanzado un modo distinto de expresión en nuestra época actual. Lo formalizamos del siguiente modo: desautorización a ocupar lugares asimétricos. ¿Cómo se autorizan en nuestro presente aquellos a quienes corresponde ocupar un lugar asimétrico respecto de las infancias y juventudes? Se trata, entonces, de una crisis de la autoridad, ¿o de una crisis de autorización?

**BIBLIOGRAFÍA**

Bleichmar, S. (2002). "La identificación en la adolescencia en tiempos difíciles". Publicado en *Revista Encrucijadas* de la Universidad de Buenos Aires, año 2, Nro 15, enero 2002.

Durkheim, É. (1975). "La famille conjugale". En *Textes*, Paris, Minuit.

Freud, S. (1905). "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. VII.

Freud, S. (1905). "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)". En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. VII.

Moscón, A. y Recalde, J. (2023). "Adolescente, es un bicho diferente". Publicado en *Huellas. Psicoanálisis y Territorio*, Brueghel, Buenos Aires Nro 7.

Lacan, J. (1938). "Los complejos familiares en la formación del individuo". En *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Lacan, J. (1972). "Conferencia en Milán", inédito, 1972.

Recalcati, M. (2004). "La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe". Publicado en *Virtualia, Revista Digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana*, Nro 10, Julio-Agosto 2004.